

**L**A vida tiene esquinas y nadie sabe las esquinas que siguen. El año pasado hubo una pequeña tempestad en la vía de agua que el Estado llevó a la sede de los autores y que se llama Premio Nacional de Literatura. La Sociedad de Escritores Oficiales dejó, para volar por su cuenta el jurado que lo otorga, a un viejo crítico, el más antiguo del país, de América, y aun de habla hispánica, con apasionada, violenta, y aún agresivamente ideología en política, que los comunistas, impotentes en las alturas administrativas, se subieron a bordo, desafiliados, insultados.

Eles consideraban seguro a su candidato, Angel Cruchaga; tal nombramiento lo llevó a peligro.

La caudalosura de Cruchaga venía, según cuentan, desde atrás: —no garantizábamos la «exégesis» de la antología, sino su saber— que cuando Neruda recibió su recompensa, tuvo un gesto extrañísimo: pidió dos cheques de cincuenta mil, guardó uno y entregó el otro a Angel Cruchaga, el hermano en desgracia; porque Cruchaga Santa María, aunque de familia aristocrática y rodeado de personajes millonarios, vivió de fortuna, y se levió que perdiera la vista.

Grandes apasionados de la resurrección y los Angel, caballero a las derribadas, aunque extraviado en un medio burgués, recibió la suma a título de premio, provisionalmente, para reembolsarla en la primera oportunidad.

Esa sólo podía presentarse él, a su turno, lo prometían.

Se calculó la ira del clan político, auxilio de Neruda, ante el nombramiento andino hecho por la Sociedad de Escritores.

La revancha que tomaron fue brutal.

Una inteligente y activa señora se situó en una puerta estratégica, armada de una mazana de billetes, ofreciendo pagarla su entrada a cuantos autores avivados promovieran elegir un directorio comunitario, que sin tal ayuda fracasaba. Así ocharon, desequilibraron a la Suck, y, por primera providencia, arrojaron del jurado al crítico Pollegoso, el cual, ajeno a la Sociedad de Escritores, y a toda sociedad, se vio de ese modo, sin pedirlo ni quererlo, incluido primero en la dama y después sacado de ella por los altos.

La candidatura de Cruchaga parecía asegurada. Los comunistas pusieron victoria.

Un incidente inesperado les quitó de la boca el fruto conseguido.

Había en la Sociedad de Escritores tres figuras principales, de las que, donde están, como decía Don Quijote, forman la cohetera. Los tres presentaron su renuncia y protestaron contra el asalto, tipo nazi-comunista, encerrando las violaciones del reglamento y de las prácticas decentes que se habían establecido para realizarlo. Concluyeron con una directa interpelación a las autoridades que imperaban en el Ministerio de Educación Pública y firmaban: Pedro Prado, Eduardo Barrios, Alfonso Díaz.

El Ministerio no hizo que convocara.

Y el grupo responde tanto, que la desaparecida Sociedad, sin intervenir a su autor lejos, nombró, en lugar del crítico, para representarla en el jurado, a un hombre bonito, suave, apacible, que, sin lucir, cumplió a la perfección, aun inferior a Cruchaga, pero sano, queridísimo y respetadísimo, un hombre excelente maestro de varias generaciones, que se convirtió, durante algunos días, gracias a los honrados, en figura nacional.

Perdieron, pues, la batalla los comunistas cuando, aparentemente, todas las cartas del viento les pertenecían. Pero la vida es desconcertante.

Ahora que, según rumores, se tenía opción, la han ganado. Neruda fuera del país, con residencia en la tierra, no se sabe dónde el puesto lo ocupó el charrúa que, en el seno del jurado, el Rector de la Universidad, don Juventín Hernández, que viene de madres continentalmente a los reyes de Bogotá y Mariano Ibarra, el cual, como dice funcionario, ya no puede hacer profesión de comunismo, empieza comunismo ni religión-comunismo, y cuyo carácter conciliador abatido, pur lo demás, sus íntimos, ¿Cómo ha

## PLUMAS NACIONALES

### EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA POR ALONE



¿Saldr de allí, en esta hora, un premio comunista?

Pues, por eso mismo, salió.

A más de don Juventín Hernández y de Mariano Ibarra, estaba en el tribunal el poeta Díaz Casanova, amigo de Neruda y de Cruchaga y también comunista, aunque ahora, probablemente, ya no.

Alé, puso furor, soltóse López a una multitud votando solo: ¿Se dejaron persuadir los otros por no golpear a los comunistas en el suelo, para asesinarlos, para congraciárselos? Aneso. El hecho es que, contra todo la lógica, Cruchaga Santa María obtuvo el premio.

En verdad, contra él no hay razón que decir: únicamente, antes de premiarlo, habría considerado secundaria de otros, de varios, de muchos otros, porque si el Premio Nacional quiere prestigio, respete la literatura y no atropelle los rangos.

Lo hizo con Gabrial Márquez. No hay para qué decir más el escándalo, el ridículo, la indecencia de su sujeción olvidada.

Bastante se lo han repetido a los culpables, allá que todavía hagan respuesta.

Pues ahora tocales de repetir su herejía al deshonrar el nombre, la personalidad y la obra de Pedro Prado.

Esa obra y este personalidad no se discuten: todos los escritores de todos los campos, cuando se juntan en privado, concurran, sin discrepancia, en que el autor de "Alas" y "Los Pájaros Errantes" debía haber recibido, hace mucho tiempo, el Premio Nacional. ¿Por qué no se lo dio? Prácticamente, porque, sin pertenecer a la extrema derecha —es un capitán muy independiente y equívoco—, tampoco lo pide regularmente la izquierda. Gómez obviólo. Segundo, porque, aunque ha escrito, nadie puede, hablando de él, pronunciar con Márquez: ¡yobré! Se recordaría demasiado su gran cosa, su maravilla cosa, los vastos silencios, la obscuridad monumental y cíclonica de platería fértila. ¿Premiar a un estéril raro? ¡Májical! Por tal camino, considerando ciò el gente viejor, podría degenerar hasta don Francisco Antonio Kainza y, antes que eso, desaparecería el premio, perecerían los cien mil.

En cambio, Angel Cruchaga... Miradolo bien, ¡qué extraña su destino, qué paradójico!

Un hombre pagado de sus apellidos en un ambiente donde el apellido, al menos de palabra, se aborrece. Un místico de acento religioso y sentido romántico extraviado entre ensueños de la religión, ateos, agnósticos. Un caballero, todo un caballero, bondadoso, generoso, perdido en la juventud más salvajeada y turbia. ¡Ótimo, por qué? Hasta donde tales fenómenos adquieren explicación, el hecho podría hallarse en que, siendo él poeta, por carácter, incapaz de lucha, de resistencia, se ha dejado llevar, como un verdor, por la manada de lobos de diestros oficiados Petos Jibos, pacientemente, energicamente, lo han roulado, lo han cultivado y secado de conseguirla el Gran Premio. De otra manera, a nadie se le habría ocurrido siquiera dársele. Cruchaga es el poeta menos comunista, más opaco, más gris, más desprovisto de son y resonancia, el menos apasionado de los tres; un poeta hecho como por virtud de la memoria y la voluntad, sin pasiones, sin impulso, exento de vulgaridades como de toda salicua tonta y graciosa; que cuando baja no podría bajar, pero cuya elevación se siente sistemática, hecha de orgullo y en virtud de algo ajeno a él mismo. En realidad, abriendo, en su interior sólo se encuentra un sentir patético, honesto, auténtico, veraz, emotivo, indudable: la tristeza, una secura ceniza glacial.

Pero si el Premio Nacional de Literatura se reparte entre todos los poetas que están vivos, ¿por qué no va a tener un poeta a cada uno.

A más de triste, Cruchaga es noble, digno, meditabundo. Su moralismo sin creencia no convence: tiene más de religio y misticismo que de brío infantil personal. Aneso le venga de su nombre. Una persona que se llama con un verso, un verso perfecto que un caballero edificó chicha y terminó en la Virgen: díjase punto cloro, no deshonra a la poesía de tipo religioso.

desde que lo bautizaron: Angel Cruchaga Santa María.

**AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1948

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Premio Nacional de Literatura [artículo] Alone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)